



Mi diario
en
cuarentena

Escrito por

CAROL M.

MI DIARIO EN CUARENTENA

Relato corto

MI DIARIO EN CUARENTENA

Relato corto

Escrito por Carol M.

© Carol M, [2020]

Todos los derechos reservados.

Índice

Capítulo 1: Último día en la oficina	9
Capítulo 2: No consigo antibacterial	11
Capítulo 3: El tapaboca me asfixia	13
Capítulo 4: Compras nerviosas	15
Capítulo 5: Estar en casa.....	16
Capítulo 6: La escritura es mi voz.....	18
Capítulo 7: En mi bola de cristal.....	19
Capítulo 8: No quiero enfermarme	20
Capítulo 9: Aprendí la lección.....	21
Capítulo 10: De regreso a la rutina	23
Capítulo 11: Problemas familiares	24
Capítulo 12: No me usta el envierro	26
Capítulo 13: Mi rutina de ejercicios.....	27
Capítulo 14: El final del Conoravirus	29
Sobre la autora.....	31

Capítulo 1

EL ÚLTIMO DÍA EN LA OFICINA

Saludé a mis compañeros laborales desde la distancia prudente. Una actitud de cortesía que se convirtió en la medida preventiva de un mal invisible. La mañana comenzó con un silencio en la oficina para evitar las conversaciones, acercamientos y opiniones. Por un momento, todos nos convertimos en los sospechosos de un mismo presagio, estar infectados por el Coronavirus.

El día se tornó largo y comencé a sentir escalofrío, acompañado de unas ganas inmensas de salir corriendo junto con mi esposo a la residencia de nuestro hogar. El día se tornó largo. No hubo reuniones en el comedor para compartir el café matutino. Solo existía el temor y la angustia por estar en casa con la familia. Apenas pasaron algunos minutos cuando me avisaron que hoy iba hacer mi último día en la oficina. Mientras, pregunté: “Ahora qué sucederá en los próximos días”.

Semanas atrás, durante el almuerzo en el trabajo, recuerdo la primera conversación acerca de la enfermedad y cómo paralizó las actividades diarias en varios países. Ahora, me encuentro recogiendo mis cosas de la oficina para esperar a que todo termine y seguir con mi vida.

Llegó el momento de irme. Me despedí con una sonrisa en mi rostro que no ameritaba palabras de despedidas. Camino a la casa le dije a mi esposo que a partir de hoy trabajo desde la casa, hasta que todo termine. Mientras conversábamos, pensé en las medidas de protección que hice durante mis horas laborales, al mismo tiempo que recordaba cuándo fue la última vez que lavé

mis manos sin sentir la responsabilidad de eliminar aquel mal invisible. Sentí temor otra vez por mi vida, pero también pensaba que existen mil maneras de morir en cualquier momento, por lo que aparté mi miedo a enfermarme y seguir viviendo la vida como de costumbre. En ese instante, mi mente mantenía una querella, pero mis pensamientos fueron interrumpidos por la voz de mi esposo, que dijo: “Mañana yo si tengo que trabajar”.

Capítulo 2

EN LA BÚSQUEDA DE ANTIBACTERIAL

Nuestra misión era buscar jabón y alcohol para cumplir con la normativa de higiene personal ante la pandemia del Coronavirus, por lo que le recordé que el día anterior fuimos a la mercadería Justo & Bueno donde observé los productos necesitados. Además, es un sitio pequeño para realizar las compras, y así evitar el aglomerado en el supermercado más grande. Llegamos a las afueras del mercado y todo estaba en completa calma. Una señal de alerta para mis cinco sentidos. Mientras caminaba junto a mi esposo, observé los alrededores como la detective en plena escena del crimen, detectando la presencia de algún humano que, desde hoy, se convirtió en el primer enemigo para mi salud. La calle estaba sola, por lo que pensé que las personas estarían resguardadas en sus casas por temor a contagiarse. Nos dirigimos a la puerta del local. En eso, salió la vendedora para explicar que no podíamos pasar hasta que salieran dos personas de la mercadería, como una medida de seguridad que horas antes, el Gobierno decretó para evitar la propagación del virus.

Mi esposo y yo hicimos la fila de indio en la entrada de la mercadería, una acción que me trajo recuerdos de mis últimos días vividos en mi país, Venezuela. La espera no duró ni cinco minutos cuando la vendedora abrió las puertas para que salieran dos personas.

Posteriormente, entramos nosotros. Me impresionó al entrar porque el local se convirtió en un galpón vacío que ya no resguardaba su esencia de mercado para el público.

Los estantes estaban decorados con algunos productos que no son de mi agrado. Cereales azucarados, enlatados de frutas,

mermeladas y esencias artificiales, eran los pocos productos que la gente dejaba a un lado de sus compras. Me dirigí a la estantería de los productos de higiene personal y solamente había unos cuantos champús, crema para afeitar y bolsas de algodón. Pensé: “se llevaron todo lo que había ayer”. A lo que mi esposo respondió: “Es momento de ir al supermercado a comprar comida.”

Salimos del Justo & Bueno como dos salvajes en busca de comida. Una acción de supervivencia natural del sujeto que lo expresa en momentos de crisis. Camino al supermercado, pensé: “Tengo miedo a la gente.”

Capítulo 3

EL TAPABOCA ME ASFIXIA

Nunca tuve el temor de ir a un lugar público, pero pensar en la idea de ir al supermercado a comprar comida causó cierta incomodidad en mi cuerpo. Antes de entrar al local, sentí picazón en mis brazos y la sensación de hormigueo en mi rostro, lo que motivó a mis manos a querer jugar un rato con mi piel ardida por el calor de la media tarde. Apenas nos encontrábamos en el estacionamiento cuando mi mente se imaginó el virus esparcirse por todo mi cuerpo. Abrí la ventana del auto para sentir la frescura de un día que empezaba a terminarse. En eso, mi esposo me explicaba cómo utilizar el tapa boca, mientras se ponía el suyo en su rostro. Lo escuchaba con atención, al mismo tiempo que lavaba mis manos con jabón líquido Protex antibacterial. Luego, retiré la sustancia jabonosa con la única agua potable que tenía en el auto y eliminar por completo las bacterias de mis manos. Posteriormente, llegó la parte más difícil; ponerme el tapaboca.

No quería cubrir mi boca y mi nariz. Sentir un obstáculo en mi proceso respiratorio me causaba ansiedad. Comencé a divulgar preguntas nerviosas como una manera de alejar la tarea de proteger a mi rostro. Cómo podía respirar bien con un utensilio que descontrolaba mis nervios. Estaba reacia a usar el tapaboca, solo quería quedarme en el auto y esperar a que llegaran todos los productos al auto como por arte de magia.

Los minutos transcurrían y seguíamos en el auto. Como niña nerviosa abrí la bolsa que protegía el objeto blanco, hasta dejarlo desnudo en el espacio del auto. Me sentí como un médico cuando protege su rostro antes de empezar la operación. En la medida en que acercaba el objeto blanco al rostro, se aceleró mi respiración

hasta sentir que me faltaba poco a poco el aire. Al tener el tapaboca en mi rostro, pensé: “El virus asfixia, igual que el tapaboca asfixia a mi rostro”.

Capítulo 4

COMPRAS NERVIOSAS

Entré al supermercado y todo estaba en calma. Los empleados usaban guantes para atender a los pocos clientes que pagaban por los alimentos. Durante mi recorrido por los pasillos, observé pocas personas que buscaban uno que otro producto, por lo que sentí extrañeza, pues pensé que el lugar estaría abarrotado de personas en busca de los productos. Sin embargo, no fue así.

No hubo tiempo de recorrer los pasillos con la tranquilidad que tenía en visitas anteriores. Ahora, hacer mercado se convirtió en un juego donde la agilidad y el tiempo se llevaban de la mano. Entonces, dibujé una lista mental de todos los productos que escribí en mi libreta guardada en la oscuridad de mi bolso. Mis manos tenían prohibido abrir el bolso para evitar la contaminación de los demás objetos. Así que traté de recordar cuáles fueron los productos que escribí horas antes de entrar al supermercado y evitar comprar productos que ya tenía en casa. Sin embargo, pensé que, declarado el Coronavirus como pandemia, era necesario comprar los alimentos, aunque ya los tuviera en casa porque no sabía cuándo volvería a salir.

Culminado mi recorrido, caminaba a pagar a la caja. Me sentí calmada con las compras, ya que, entre tantas noticias era inevitable no estar alterada ante un posible saqueo o falta de alimentos. Mi mente se sentía calmada, mientras realizaba mis compras nerviosas.

Capítulo 5

ESTAR EN CASA

Pronto se cumplirá un mes de la cuarentena en Panamá. Me sentí tranquila cuando el Gobierno decretó oficialmente estar en casa.

No obstante, saber que iba a estar encerrada durante tanto tiempo convirtió mi serenidad en agonía, por no saber cuándo terminaría esta crisis que apenas empezaba.

Ya lavé la ropa acumulada en la cesta y ordené los platos en la cocina. Luego, organicé mi cuarto y limpié el baño como última actividad en la lista. Terminada las tareas del hogar, me di cuenta que hice todo y apenas era mediodía. Qué hacer durante la tarde, pensé.

Las dudas se convirtieron en pensamientos torturadores para mi estado de ánimo. Las opciones recreativas se agotaban y mi mente se frustraba al pensar en los días de paseos cotidianos en los que era normal salir y divertirse. Recordé la última salida al mundo exterior y pensé que no disfruté al máximo el momento, lo que desencadenó la nostalgia por los días que ya fueron. Por los momentos perdidos que jamás regresarán. Me sentí tan triste que me provocó estar en la cama durante el resto del día.

Me lancé encima de la cama. No quise hablar con nadie. Por lo que encendí mi celular y empecé a indagar por las redes sociales. Leí las noticias poco favorecedoras de la pandemia y sentí más tristeza. Cambié de opinión y decidí buscar otra diversión en mi celular. No sé en qué momento se me ocurrió descargar un juego, pero lo pensé: “- ¿Por qué no?”. En mi búsqueda, cuestioné en lo

bajo que he caído, pero no dejé que mis pensamientos me alejaran de una actividad casual para todos y recordé aquel juego que me gustaba mucho en Facebook.

No conseguí nada que atrajera mi atención, por lo que mis ánimos subían y bajaban como una montaña rusa. En el momento en que decidí salir de la aplicación, leí una propaganda de juego muy animado que me sugería descargarla. Me llamó la atención lo colorido del asunto y leí de qué se trataba. Consistía en una aplicación para colorear, por lo que deduje: ¿Qué sentido tiene colorear si no tienes una hoja y colores de verdad? Apagué mi celular, me levanté de la cama y fui en la búsqueda de los utensilios necesarios. Salí del cuarto camino a la mesa para colocar mi cuaderno y dibujar con los colores más bonitos que tenía en mi cartuchera.

Los colores han sido hasta ahora, el utensilio más agradable durante mis días de cuarentena.

Capítulo 6

LA ESCRITURA ES MI VOZ

Hace rato publiqué mi escrito: “La idiotez humana” y sentí que expulsaba mi molestia hacia el egoísmo del individuo. Pareciera que, ni siquiera en tiempos de pandemia, el sujeto se aleja de la maldad, recurriendo a el individualismo para su propio bienestar. En tiempos difíciles, no sabemos cómo actuar en conjunto con la colectividad. Por eso, escribí lo que pienso para convertir la escritura en la voz de mis pensamientos.

Mis escritos se transforman en el bramido que quiero expulsar. Esa voz que a veces no es buena transmitir porque puede caer en el abismo de la crítica y la ignorancia del tema. Pero mi voz no la quiero silenciar y mucho menos cuando vivimos una pandemia entre tanta injusticia.

Tal es el caso de los habitantes que son despojados de sus viviendas por falta de pago. Exigen quedarse en casa, dejando a un lado la responsabilidad laboral, pero qué sucede cuando eres despedido y no tienes cómo pagar tus deudas. La agonía de muchas personas no es la prioridad de nadie, ni mucho menos de quienes utilizan la fuerza para recordarle al más necesitado su debilidad durante la crisis.

Que injusta es la vida, pero mucho más injusta son las acciones de las personas egoístas que no les importa el sufrimiento humano. Un panorama que no tiene explicación, ni tampoco una solución para un sentimiento que poco a poco abriga a este planeta que todos compartimos.

Capítulo 7

EN MI BOLA DE CRISTAL

Hoy me siento encerrada en una bola de cristal que está a punto de quebrarse. Mis ánimos cambian radicalmente por el encierro y mi única salida es escribir mis pensamientos en este diario digital. Los momentos difíciles llegan cuando leo las noticias del día, momento propicio para conocer el sufrimiento humano causado por la avaricia del mismo sujeto.

Los días transcurren y más confirmo que la pandemia fue creada por la maldad humana que no sabe cómo controlar su ira ante su propia naturaleza.

Ahora, el mal ya está hecho y el mismo hombre no sabe cómo apagar el fuego que está destrozando parte del planeta. Mientras que los indefensos sufrimos las consecuencias de este mal invisible.

Capítulo 8

NO QUIERO ENFERMARME

Hoy toca ir al supermercado. El gobierno panameño decretó como medida de seguridad el horario de salida por número de cédula. Método poco común para los panameños, pero bastante familiar para mi mente que recordó los días de tortura en los que tenía que salir un día a la semana para comprar comida en Venezuela.

En casa nos dividimos las tareas; mientras mi esposo se viste para ir al supermercado, reviso los estantes para anotar en una hoja los productos que faltan en la casa. Al terminar, ambos nos despedimos como si ir al supermercado fuera una misión imposible, pues tener contacto con otras personas, sin traer el virus a la casa, se volvió una aventura arriesgada para nuestros días.

El regreso de mi esposo al supermercado se volvió exageradamente riguroso. Mientras él se baña, me recojo el cabello para sacar los productos de las bolsas y guardarlos en los estantes. La carne y el queso es lo primero que meto en la nevera. Luego, las frutas, verduras y hortalizas. Por último, los productos empaquetados. Culminada mi tarea, lavo mis manos para alejar un virus que cada día se vuelve un fantasma. Una vez leí que limpiar los alimentos comprados no era necesario, mientras que en otros artículos recomiendan limpiar todo con algún desinfectante. Lo que respecta a mi situación, decidí no guardar los alimentos rápidos y luego lavarme las manos. No sé si hago las cosas bien, lo que sí estoy segura es que no quiero enfermarme

Capítulo 9

APRENDÍ LA LECCIÓN

Hace un mes quería alejarme de mi propia realidad. No quería hablar con nadie porque estaba decepcionada por lo sucedido a mi alrededor. Culpaba el destino por hacerme una mala jugada, al alejarme de mis propósitos por culpa de una cuarentena que no quería, pero llegó a mi vida para ser cumplida.

Un día, revisando los álbumes fotográficos en mi computadora, recordé mí “yo” del pasado que me dejó grandes enseñanzas. Las fotos me recordaron a una persona que le gustaba divertirse, hacer nuevas amistades y visitar lugares que no estaban en su lista de deseos. Observé diez carpetas que incluían los últimos diez años de mi vida que me dejaron el gran dilema de saber en qué momento perdí la energía que transmitían las fotos. Lloré un rato. Sequé mis lágrimas y busqué a mi esposo para contar lo sucedido. Me senté a su lado y confesé que extraño ser como antes y divertirme sin preocuparme en lo que sucederá mañana. Ese ímpetu que está oculta dentro de un saco de ansiedad que me ahoga por las noches en cuarentena.

Decidí que hoy quiero cambiar algo de mí que me perturba. Un defecto que se volvió una rutina obsesionada por la añoranza de lo efímero y lo que no tengo en mi vida. Que arrebató la sonrisa para cubrir mi rostro de angustias y añoranzas. Confesé que mi mayor obstáculo es la ansiedad por el futuro y querer acelerar el momento para conocer las situaciones que todavía no están escritas.

Cuando observé las fotos me di cuenta que cada etapa de mi vida llegó tarde, pero las cumplí, y las disfruté al máximo. Lo que

me hizo deducir que lo importante es la constancia y la disciplina de hacer las cosas que están destinadas para ti.

Al culminar mi charla con mi esposo, confesé que mi cambio será difícil, pues es una actitud que por años he mantenido, pero vivir la crisis de una pandemia me ayudó a entender que debo aprender a vivir las circunstancias y aceptar que todo llega a su debido momento. No sé cómo me irá en mi proceso, lo que sí sé es que aprendí la lección.

Capítulo 10

DE REGRESO A LA RUTINA

Los sábados nos levantamos a las diez de la mañana. Mientras mi esposo prepara el desayuno, estoy acostada jugando con el sueño a ver si regresa nuevamente a mí y dormir algunos minutos. Pero, el olor de café llega al cuarto, por lo que mis deseos de soñar un rato se desvanecieron en mi almohada. Al rato, entra mi esposo con una taza de café para avisarme que el desayuno ya está listo. Bebo un sorbo para animar a mi cuerpo a salir de la cama. Hoy toca desayunar perico con arepa, un plato venezolano que me regresaba a la casa materna en Venezuela. Terminado el desayuno, nos sentamos en la terraza para conversar un rato, hasta terminar la última gota de café que queda en la taza.

Hoy me toca a mí preparar el almuerzo. Abro la nevera para revisar los alimentos que voy a poner en la mesa. Decido preparar lentejas, arroz y pollo a la plancha. Como aperitivo especial, sofrío plátano solo para mí, pues a mi esposo no le gusta lo dulce del plátano.

En el transcurso de la tarde, paseamos por los alrededores de la urbanización. Durante la caminata, disfruto del paisaje que me enseña a los lejos el océano pacífico. Observar la distancia del mar me hizo recordar que pronto se acabará la rutina de estar en casa, pues el gobierno de Panamá decretó el retorno de las actividades económicas a través del cumplimiento de fases. Me alegra regresar de nuevo a la rutina de la calle. Sin embargo, sentí extrañeza, pues, pienso que será difícil acostumbrarse a la gente y a la calle.

Capítulo 11

PROBLEMAS FAMILIARES

Entré a la cocina para prepararme una merengada con algunos frutos guardados en la nevera. Terminado el procedimiento, revisé las redes sociales. No encontré nada agradable, solamente vi a las personas tratando de llamar la atención y evadir su propia realidad. Me desconecté de las redes para revisar los portales de noticias, los cuales leí varias notas que anuncian el incremento de divorcios, crisis familiares y depresión a consecuencia de la pandemia. Situación nueva para nosotros, pero antigua para este planeta que ha vivido en épocas pasadas, pandemias, desastres naturales y guerras mundiales.

En la actualidad vivimos en una sociedad conflictiva donde el sujeto no sabe cómo debatir para buscar soluciones. A pesar de que somos seres habituados a socializar, perdimos el respeto, la tolerancia y la habilidad de comunicación con los demás, por lo que no es factible una convivencia agradable.

A consecuencia de estar en casa por varias semanas, complica la situación del individuo que se acostumbró a la idea de vivir en una sociedad caótica, lo que conlleva a una crisis emocional que no sabe cómo controlarla. Muy cierto son las palabras del teórico Zygmunt Bauman (1925- 2017) cuando nombró a esta época como una sociedad líquida porque evadimos lo sólido, lo duradero para mantener nuestro estilo de vida en un constante cambio tan ligero como el agua.

Nuestro peor problema es vivir en una sociedad líquida. En un espacio que no toleramos la presencia de las relaciones

duraderas, por tal motivo, consideramos que terminar las relaciones es la mejor solución para nuestra tranquilidad.

Somos tan ingratos que, en tiempos difíciles, pensamos en la comodidad propia sin pensar en los demás. En mi caso, hay días en los que no tolero estar con otras personas y, en ciertas circunstancias, olvido cómo mantener el respeto en una conversación. En recordar que la otra persona tiene opiniones diferentes a las mías y, a veces, es mejor callar que comenzar una discusión.

Así que adapto mi realidad a vivir en una comunidad líquida que me aleja de la estabilidad. Además, con la tarea diaria de recordar que la compañía de las personas es un factor importante en mi vida, porque disfrutar de los demás la mejor felicidad de la vida.

Capítulo 12

NO ME GUSTA EL ENCIERRO

Hoy cumplí dos meses en cuarentena. No tengo contacto con otras personas físicamente y mi celular es mi único medio de comunicación con el resto de las personas. No me gusta estar encerrada, no es fácil porque lo peor de la situación es acostumbrarse a sentir la soledad como tu compañera. Extraño mucho la cercanía de las personas, las reuniones con los amigos y conocer a personas cuando estoy en la calle. Mis sentimientos me recuerdan cuando vivía en Caracas, Venezuela.

Extraño vivir en Caracas. La gente es chévere, educada y muy amigable. La ciudad tiene un clima fresco y siempre hay actividades recreativas. Los fines de semana siempre celebraban algún festival, feria o simplemente disfrutaba estar en la calle y ver a las personas divertirse un rato. Extraño tanto mi vida en Caracas, lo que deduzco que la vida es tan maravillosa que quiero vivir cada minuto sin estar encerrada en casa.

Capítulo 13

MI RUTINA DE EJERCICIOS

Estar en casa me cambió la vida. Jamás pensé que estar tantos días encerrada sería la motivación para establecer nuevos hábitos, entre los cuales se destaca mi rutina de ejercicios.

Desde joven me gustaba el deporte, pero no fui constante. Recuerdo que la danza fue mi primera actividad recreativa donde aprendí la disciplina de asistir a las clases de baile. También, la puntualidad de llegar siempre antes de comenzar las clases, pues si llegaba tarde, el profesor no permitía incorporarse al ensayo y tenía que ver la clase desde las afueras del instituto. A medida que iba creciendo, me retiré del baile por problemas en mis talones, lo que alejó de mi vida las ganas de seguir bailando. Posteriormente, llegó el momento de aprender a nadar con mis clases de natación. Sin embargo, las lecciones nunca las tuve porque, cada vez que asistía a las clases, no funcionaba la piscina del Polideportivo en Maturín.

Con los años me alejé del deporte a causa de mi molestia en los tobillos. En ese instante, entendí que el deporte y yo no teníamos buena relación. Ahora, en mi etapa de adultez, siento remordimiento al no motivarme a realizar cualquier actividad física porque, luego de tres décadas, mi cuerpo cambió drásticamente. Así que, pasar horas acostada en la cama o sentada en el sofá frente a la computadora, fueron los motivos para cambiar mi estilo de vida en tiempos de estar en casa. Puesto que, al ejercitar mi cuerpo, siento la fortaleza y la motivación para que el encierro valga la pena.

Desde marzo, fecha que inicié la cuarentena, comencé una rutina de entrenamiento que consistía en ejercicios de cardio y una

rutina para fortalecer distintas zonas del cuerpo. Jamás pensé que iba a ejecutarlos, pero lo hice. La rutina es fuerte para un cuerpo que no tiene fuerza muscular, pero comencé poco a poco. Al principio no aguantaba la hora de ejercicios. Apenas, duraba quince minutos. Al terminar, me sentía fatal porque soy una persona joven, pero no tenía la fuerza para culminar una hora de ejercicios. Por lo que investigué y recopilé la información necesaria para empezar una rutina leve, sin maltratar a mi cuerpo.

Luego de tres meses, veo buenos resultados en mi cuerpo, y lo más importante es que me siento feliz de cuidar mi salud que, por muchos años, no le di la protección necesaria. Pero lo más importante para mí no son los cambios físicos, sino entender que ejercitarse es igual que aprender una actividad nueva; al principio es difícil tomar la decisión de empezar, pero cuando eres constante, los días pasan tan rápidos que sientes la satisfacción de obtener excelentes resultados por tu esfuerzo. Lo que me motiva a seguir cuidando mi cuerpo que es tan importante para la vida.

Capítulo 14

EL FINAL DEL CORONAVIRUS

Tres meses han pasado desde la llegada del Coronavirus a Panamá. Situación que cada día empeora porque no sé sabe cuál será su final. Los casos de infectados siguen aumentando y la crisis económica crece, por lo que nos obliga a realizar un balance entre la salud y las finanzas.

A consecuencia de estar en casa, hubo un desbarajuste económico por la pérdida de ingresos que solventaba la estabilidad en el hogar. Ahora, el temor no es infectarse del virus, sino la crisis económica mundial creada por las malas decisiones que, hasta los momentos, apenas comienza a echar raíces, pues los últimos meses de este año serán los más difíciles.

El final del coronavirus no está cerca ya que ni siquiera con la creación de una vacuna, la colectividad estará protegida porque el principal factor de riesgo de nuestra vida es la inestabilidad financiera.

A consecuencia de la pandemia, muchas personas perdieron sus empleos, negocios o simplemente están a la espera de un decreto urgente por parte del Gobierno para restablecer las actividades comerciales y así, evitar el quiebre de un país entero. Entonces, la sociedad no estará protegida sino hay soluciones fiables para la crisis que conlleva estar meses en confinamiento por un virus que sus probabilidades de recuperación son altas. Sin embargo, esta hipótesis es incierta porque cada cuerpo es distinto y solo las personas asintomáticas son las más privilegiadas de recuperarse pronto. Lástima que no tenemos poderes mágicos para saber quién es asintomático y quien tiene más probabilidades de complicarse si se enferma.

Cuando analizo la situación que nos tocó vivir, más comparto la opinión del filósofo Toby Ord, quien afirma que el siglo XXI está al borde de un “colapso de la civilización”, pues somos los sujetos, quienes estamos acabando con el planeta, debido a los intereses políticos y económicos. Mientras, un grupo de personas aumentan sus ganancias gracias al virus, el resto de la población es el más afectado debido a los intereses y la avaricia de los demás.

Cómo lograremos salir de esta situación, es la pregunta que a diario me hago y no tengo respuestas.

Sobre la autora

Carol M, blogger venezolana nacida en la ciudad de Maturín el 05 de enero de 1987. Escritora y creadora del espacio digital *NotasCMujer*.

Realizó sus estudios de Licenciatura en Letras, en la Universidad Católica Andrés Bello. Luego de culminar sus estudios de pregrado, trabajó como redactora de contenido digital para el *Diario Tal Cual*. Posteriormente, para la revista *El Ucabista*.

En el 2011 siguió como redactora digital con su blog: *Cienporcientomonagas*, espacio dedicado a publicar contenido cultural del estado Monagas, Venezuela. Más adelante, en el 2014 continuó su proyecto digital con la creación del blog personal *NotasCMujer*, allí publicó sus vivencias y opiniones acerca de la sociedad.

En el 2017 creó su canal de YouTube *NotasCMujer*. En su primer vídeo habla acerca de los problemas en la sociedad venezolana. A partir de allí, se dedica a publicar reseñas de libros y tips de estudios.

En el 2019 estrenó su sitio web: www.notascmujer.com . Es una continuación de su blog, pero, incluye artículos de opinión y contenido de escritura creativa.

En el 2020 inició su podcast *NotasCMujer* para debatir temas de interés social y cultural.

"*La ventana de mi vecino*", es su primera novela corta, publicada en su sitio web, en el 2021.

